



## Hoy voy sola al cole

**Paula Manzano Santiago**  
**Peñaranda de Bracamonte. 11 años**

Paula es una jovencísima peñarandina que estudia 6º de ESO en el Colegio *La Encarnación* en Peñaranda. En su tiempo libre le gusta leer libros de misterio y de aventuras, salir con sus amigas, escuchar al Canto del loco, Shakira y Pignoise y, además, jugar con su perrita Linda, ya que le encantan los animales. En el colegio sus asignaturas favoritas son las matemáticas (porque se le dan muy bien), educación física y el recreo, porque se lo pasa genial con sus amigas. ¿Irá sola al cole?



## Hoy voy sola al cole

Paula Manzano Santiago

Hoy estoy muy contenta porque voy sola al «cole» por primera vez.

Desayuné y me vestí muy deprisa para no llegar tarde, porque siempre me entretengo con la vecina que va a mi clase.

—¡Adiós mamá! —dije yo.

Mi madre me dio un beso y me dijo:

—No te entretengas con nadie, no vayas con desconocidos y mira a los lados al cruzar la carretera.

Y me fui muy contenta.

Andando, andando, andando, cuando llegué a la esquina donde tenía que estar mi vecina Gloria:

—¡Aaaaaaah! ¡Qué susto! ¡Ayuda! ¡Ayuda! ¡Un monstruo!

Era un animal superrarísimo. Tenía unas orejas de elefante, la cara de rata, el hocico de cerdito y la boca de conejo. Cuando se reía se le veían dos dientes muy grandes, el cuerpo era de canguro, con una bolsa en la barriga en la que se veían dos flores, los brazos parecían muelles que se estiraban y encogían, unas patas muy grandes con unas botas más grandes aún, un rabo de color amarillo y, lo más raro, de la mano llevaba una especie de reloj.

Él me dijo:

—No te asustes Paula. ¿No sabes quién soy?

—¡Noooo...! —dije yo muy asustada—. ¿Quién eres?

—Soy Gus, el encargado de llevar al colegio a los niños que van solos por primera vez, porque yo conozco todos los atajos. ¿Quieres venir conmigo? —me preguntó Gus.

Yo le respondí que sí con la cabeza.

—¿De verdad conoces todos los atajos para ir al colegio?

Él respondió:

—¡Todos, todos, todos!

—¡Qué bien! —pensé yo—. Así llegaré más pronto al colegio y podré jugar con mis amigos de clase.

Empezamos a andar.

De repente, sin saber cómo ni por qué, nos encontramos en un bosque lleno de árboles y muy oscuro.

—Gus, como tengamos que atravesar el bosque, vamos a llegar tarde y la señorita se va a enfadar.

—No te preocupes, yo sé atravesarlo sin tardar y sin perdernos.

Cuando nos metimos en el bosque encontramos una bicicleta apoyada en un árbol. Gus dijo que era suya y que estaba allí para poder ir más deprisa al colegio. Pero yo no estaba convencida de que pudiéramos montar en ella porque era rarísima. Tenía la rueda de delante más grande que la de atrás, el sillín era muy pequeño y no tenía frenos, los pedales eran muy grandes y lo más raro era que estaba llena de luces de colores como un árbol de Navidad.

Gus decía:

—Vamos a montar.

Pero yo no quería, porque el reloj de Gus marcaba la hora de entrar en el colegio.

Él me convenció y me subí en la bicicleta y me agarré a su espalda. Gus empezó a pedalear cuando, de repente, empezó a llover muy fuerte.

—¡Ay! ¡Qué susto! —Gritamos Gus y yo a la vez, porque detrás de un árbol salió un perro muy grande que nos empezó a ladrar.

Gus pedaleaba tan deprisa que nos tropezamos con una piedra, salimos por los aires y justo llegamos a caer en un charco lleno de barro y agua sucia. La bicicleta se rompió y una rueda fue por un lado y la otra por el otro.

Yo estaba enfadada porque me había caído, estaba mojada, sucia y, encima, el reloj de Gus marcaba la hora del recreo y aún no había llegado al colegio.

Tan enfadada estaba que comencé a andar yo sola.

Gus me seguía y me iba diciendo:

—¡Paula no te vayas, espérame que ya llegamos!

Me lo dijo con una cara tan triste que me daba tanta pena que le esperé.

Gus tuvo una idea y se sacó unos patines de su bolsa, nos los pusimos y empezamos a patinar cuando, de repente, de una madriguera salió un duende al que casi atropellamos. Llevaba un traje color naranja y azul, y un sombrero picudo de color amarillo que era casi más grande que él.

El duende se enfadó mucho y nos empezó a tirar piñas desde un árbol.

De repente, empezaron a salir duendes por todos lados y ellos también tiraban piñas.

Nosotros corríamos cada vez más deprisa, hasta que conseguimos salir del bosque.

Yo estaba preocupada porque el reloj de Gus casi marcaba la hora de salir del «cole» y todavía no habíamos llegado.

A la salida del bosque había un puente muy largo de madera y de cuerdas que se movía mucho.

Yo le dije que me daba miedo y que no quería pasar. Gus me agarró de la mano y me ayudó a pasarlo. Cuando estábamos en medio, el puente empezó a romperse. Gus sacó de

su bolsa un paracaídas, me lo puso, se agarró a mí y nos tiramos por el puente. Yo empecé a gritar:

—¡Aaaaaaah!

—¡Paula! ¡Paula! ¡Despierta que tienes que ir al «cole» y hoy vas tú sola! ¡Date prisa!

—¡Aaaaaaah! Gracias a Dios, todo había sido un sueño.

Yo le dije a mi madre:

—¡Mamá llévame tú! ¡Por favor!